

Los dos grandes peces representan el Ter y el Fraser desde su origen (que siendo cercano el uno del otro van alejándose en direcciones opuestas, llegando al *máximum* de su divergencia en Rivas y Camprodón); los menores indican con sus cabezas el punto en que los ríos empiezan á converger y, con sus colas unidas, su confluencia; los pequeños con la disposición de sus cabezas nos dicen que, despues de juntarse ambos ríos, el Ter conserva el nombre de su origen (*caput aquarum*) al paso que el Fraser encuentra su fin.

Encima de la cenefa compuesta de un ramaje ondulado con rosas equidistantes en cada arco, hay el área del segundo rectángulo. Es este ocupado por tres líneas de circunferencias. En los espacios comprendidos entre los cuatro arcos formados por aquellas, están dibujadas cruces, cuyos lados son flores de lis (1). En los veinte y cuatro círculos se observan varias figuras dignas de notarse. Tales son corderos delante de un árbol de tres ramas, gallos en actitud de luchar contra dragones, pavos reales ahuyentando horribles monstruos, lobos seguidos de cuclillos, javalies echando ascuas, con serpientes erguidas que les destilan veneno sobre el lomo.

El conjunto parece representar la victoria, en el valle ripollés, del cristianismo contra el mahometismo. Presta gran fundamento á esta opinión el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, ocupando los círculos de preferencia. El nombre *rio-pullo* está bien sim-

(1) Esta cruz serviría de modelo á la que adoptó la Orden de Calatrava. «Las hojas y flores de lis se ven muy amenudo en los monumentos bizantinos, y aun puede decirse que son características de este estilo.» Revista histórica, Julio de 1876, pág. 158, en el artículo sobre la casulla de Santo Tomás de Bibille, por el ilustrado S. Sampere y Miquel. El grabado de la casulla y manipulo que acompaña al artículo, ofrece una sorprendente analogía con el segundo rectángulo del mosaico.

bolizado (además de los peces de la parte inferior) por el gallo repetido en diferentes círculos; el valle por los lobos y javalies; el espíritu del mal ó, si se quiere, el mahometismo, por las serpientes, dragones y monstruos que en la lucha con el Cordero y el Gallo emblemáticos, aparecen constantemente vencidos.

Para la realización de este singular mosaico del siglo XI, sólo se emplearon los tres colores primitivos: rojo, amarillo y azul sobre fondo blanco. El nombre de su autor se lee en los primeros cuadrados de la cenefa de la izquierda, fué el monje ARNALDO, quien pudo tener noticia y aún haber visitado el de *Ceciliano*, descubierto cerca de Gerona en una antigua posesión del abad ripollés (1): en el material y en la ejecución es de un mérito muy superior el de *Ceciliano*; pero merece conservarse con respeto, por su significado y antigüedad cristiana, el de la basilica de Santa Maria.

El ALTAR MAYOR, incomparable trono que Oliva erigió á la celestial protectora de los Principes Catalanes, era la tercera obra maestra que ostentaba la basilica. Consistía en una mesa de jaspe rojizo, apoyada en grupos primorosamente escultrados, representantes de las luchas entre las pasiones y la razón (2). En los ángulos se levantaban cuatro esbeltas columnas, destinadas á sustentar una especie de cúpula, que por su forma semejante á una copa hecha con el fruto del nelumbo se llamaba *Ciborium* (3). Un precioso velo, semejante al

(1) A la galantería del Sr. Conde de Bell-lloch debemos la copia de una escritura de su archivo, en la que consta haber sido posesión del Real Santuario la finca del mosaico Ceciliano.

(2) Consérvanse estos grupos, y durante nuestra delegación recogimos los fragmentos del ara en mármol rojizo; casi la completamos. Se considera como el sagrado objeto más antiguo y venerando de la basilica.

(3) De Kibõrion, fruto del nelumbo especie de nenufar, común en Egipto.—Copa hecha con este fruto.—Ciborium.

que Godmaro regaló el día de la primera dedicación, adornaba los intercolumnios, y ocultaba el altar durante la consagración. Otro de rico brocado se veía sobre el ara, en recuerdo de los de color de sangre que los primeros cristianos extendían sobre las tumbas de los mártires. Del centro del *ciborium* estaba suspendida una paloma de oro, en la que se guardaban las sagradas Formas reservadas á los enfermos.

El retablo del altar era un exquisito trabajo de orfebrería cuajado de rubíes, carbunclos y otras piedras preciosas, en el cual se habían invertido ciento sesenta onzas de oro y gran cantidad de plata.

Recordaba por su valor intrínseco y artístico el *pallio* ó frontal de oro de San Ambrosio de Milán y la *palla* de oro de Venecia. Se componía de varios cuadros de la vida de la Virgen, cuyo asunto sería el que ostentaron las preciosas claves, cuando las bóvedas de cañón fueron sustituidas por bóvedas ojivales. Nada más podemos añadir, por haber desaparecido este incomparable tesoro en el siglo XV. Era anterior al de la catedral de Gerona, por ser regalo particular del mismo Oliva, como lo afirma el autor del *Gesta Comitum*: «*Altare eodem modo construxit auro et argento et pretiosis lapidibus nobiliter*».

Si codiciada fué esta joya bajo el punto de vista artístico y de riqueza material (1), no tenía precio consi-

(1) Procediendo por analogía, podríamos amplificar esta descripción, y tal vez no nos separaríamos mucho de la realidad, aplicando al Retablo y Ciborium, varios de los curiosos datos que nos da el monje García del Propiciatorium de San Miguel de Cuxá, mandado hacer por el abad-obispo, y ejecutado por el benedictino de su mismo nombre. La descripción del Propiciatorium trae el Apén. Marcae hisp. n.º 222, donde puede observarse de paso cuanto gustaba Oliva de la alegoría y cuán lejos la llevaba, pues en el color rojo de las columnas, en lo blanco de los capiteles, y en lo firme de los pedestales quiso significar la gloria de los mártires, la pureza de las vírgenes y la constancia, celo y firmeza de los doctores.

derada como sagrado relicario de inestimables prendas y recuerdos religiosos. Oigamos á este propósito á un autorizado monje de aquel siglo. «Digno de veneración por sus místicos dones de espiritual significado, y unido con el sagrado crisma para inmolar la Hostia de Nuestro Redentor; fué erigido el ALTAR con la invocación del nombre de Dios, y con laudatorias aclamaciones de los concurrentes. Para cúmulo de su mayor santificación, se depositaron en él con suma reverencia muchas prendas de Santos, en las cuales el templo abundaba, aumentadas con las que de nuevo concedieron los fieles. Por donde place mirar, con los ojos del entendimiento, con cuanta plenitud de la divina gracia sobresale, y cuánto merece que todo el mundo lo venera, por contener las reliquias que allí se depositaron *al celebrarse la primera dedicación*, y poseer plenamente *la perfección de la segunda*, y retener todos los suplementos de *la santificación de la tercera*; á todo lo cual añadió el obispo Oliva tantas reliquias de diversos Santos, que excederían á un hombre si particularmente se presentasen todos sus miembros» (1).

Las reliquias á que se refiere el pasaje anterior, se guardaron hasta 835 en cuatro arquillas de plata dorada, artísticamente labradas con primorosos relieves. Las principales eran las siguientes: Partículas del Lignum crucis, del Santo Sepulcro, del Pesebre, de la toalla con que Cristo enjugó los piés á sus discípulos y del vestido de la Santísima Virgen. Reliquias de los santos mártires Pedro y Pablo, de San Saturnino primer apóstol de nuestra patria, de San Félix y San Narciso de Gerona, de Poncio, Dionisio, Rústico y Euleterio, de

(1) Traducido de un discurso del siglo XI acerca de la dedicación del Templo. Del mismo documento hemos sacado la enumeración de las reliquias.

los mártires de la legión Tebana, de Sebastián, Vicente, Víctor, Desiderio, Primo, Marcelino, Geminiano, Alejandro, Félix, Justo, Víctor y de otro del mismo nombre; de Felicula, del mártir *indigena* Urbico, de Hipólito y de los mártires llamados *Massae*, de Marcial, de Salvio y de su madre Leónidas, de los Santos Inocentes y otros cuarenta mártires; de Cornelio, de Valentín y de Donato obispo. Asimismo reliquias de San Martín obispo de Tours, de San Benito legislador admirable de la orden de su nombre, y de los santos confesores Ambrosio, Gregorio, Lamberto, Ganderico, Justo, Laurencio y Rómulo. Por último cabellos de Santa Cecilia, restos de Santa Escolástica hermana de San Benito, de Santa Eulalia barcelonesa, y de Santa Felicitas, madre feliz de siete hijos mártires.

Cuando por Abril de 1050 el primer legislador de España después de la invasión de los árabes, el inmortal Ramon Berenguer el *Viejo*, siguiendo la costumbre de sus antepasados, fué á orar ante la Imagen de Santa Maria; dispuso, llevado de su devoción, que noche y dia, *hasta el fin de los siglos*, ardiesen lámparas ante el altar descrito, cediendo al efecto unos olivares que habian pertenecido al moro Muza Abencabet, sitios en Camarasa cerca de Balaguer (1).

Explicados los tres dones principales con que Oliva adornó su basilica, ocupémonos de lo demás que por ella realizó.

Semper ad alta tulit, quam gaudens ipse dicavit. «Procuró sublimarla de continuo, y después, lleno de gozo, él mismo la dedicó.» Y en efecto conviene también añadir lo que hizo respecto del *Panteón* de sus antepasa-

(1) Apéndice I. Letra E.

dos, que tanto la ennoblecian, y por el *Archivo* que tanto la distinguían.

Nadie mejor que Oliva podía con más feliz elección arreglar las tumbas de sus ilustres progenitores, cuyos restos habian sido exhumados con ocasión de los grandiosos trabajos de la basilica. Para dejarlos definitivamente colocados, destina en sepulcros bisomos á Wifredo el *Velloso* con su hijo el obispo Rodulfo; á Mirón con su hijo del mismo nombre también obispo; á Sunyer con su primogénito Armengol y, en sepulcros particulares, á Wifredo de Besalú, D.^a Ava y Seniofredo Conde de Urgel. Sencillísimas y en forma de cruz eran las tumbas que contenian tan venerandos restos; pero no parecerán menos lujosas si consideramos que la gran basilica, cual gigantesco túmulo, las protegía, santificaba y hacía su memoria inmortal. Pagado este cariñoso tributo á sus progenitores, les dedicó una preciosa elegía, que puede considerarse como una colección de elegantes epitafios á las respectivas tumbas de que trata. (1)

El ARCHIVO fué objeto de especial solicitud para el nobilísimo prelado que activaba las copias de raros é inapreciables códices, y destinaba grandes caudales á su compra. Merecen especial mención tres biblias completas, y dos colecciones canónicas, que representaban cincuenta años de trabajo continuo, hecho por dos personas (2). Cuidadosamente guardada en un cofre de nogal pulido se mostraba además en el Archivo una notabilísima bula del Papa Sergio IV escrita en papiro, y otra de Benedicto VIII, las cuales habia alcanzado

(1) Apéndice III.

(2) Memoria descriptiva de los códices de España, por D. José M.^a Eguren, parte II, pág. 60.

Oliva durante su corta permanencia en Roma. De ellas nos ocupamos, con preferencia, en el apéndice III.

Para facilitar á los peregrinos el paso á la basilica, es probable que durante este tiempo y bajo la dirección del abad-obispo se lanzaron sobre el Ter y el Fraser, los atrevidos puentes que sirvieron hasta el primer tercio de este siglo. Hoy únicamente subsisten las ruinas de estos dos magníficos modelos de la arquitectura civil del siglo XI.

Apenas hubo logrado su triple objeto, dispuso celebrar la dedicación de su iglesia y, al efecto, convocó á los Obispos y Príncipes de la patria. Señalóse para la dedicación el día 15 de Enero de 1032, fecha que la tradición ha venido recordando como la más gloriosa para el monasterio ¡Gloriosa fué ciertamente, y jamás las altas montañas que circundan el pintoresco valle han presenciado otra semejante! La fama del monumento y la solemnidad de la fiesta atrajo á la confluencia del Ter y del Fraser la flor de Cataluña, de Aquitania y Provenza, la estación era rígida, mas el entusiasmo religioso hacia llevadera toda privación, toda fatiga, y ¿que eran los riscos peligrosos de los nevados montes, ni la ventisca de los angostos puertos que tenían que atravesar, comparado con el inefable consuelo que sus almas sentirían ante la Santa Imágen protectora de la tierra catalana? (1)

Amaneció por fin el 15 de Enero tan deseado, iba á empezar la fiesta con tanto afán y constancia por Oliva preparada: las 16 campanas de la gigantesca torre

(1) «Non enim poterant Pontifices et Sacerdotes, Levitae et Clerici ceterique vulgi nulla sufferre molestia, eo quod perfuderat eos gratia Spiritus Sancti ob dedicationis et gaudia templi.» Apén. Marcae hisp. n.º 412, pág. 898, lo que por analogía aplicamos á los concurrentes á la dedicación de Santa Maria.

anunciaban á la comarca el feliz acontecimiento, é invitaban á los fieles á reunirse en las avenidas del vastísimo templo. Al acercarse la hora de la augusta ceremonia, dirigióse lo más escogido de la nobleza á la soberbia Portada. En ella Oliva, revestido de insignias pontificales, acompañado de Obispos, entre los cuales se veían los de Albi, Barcelona, Carcasona y Elna con varios coepiscopos, abades, monjes y otras dignidades eclesiásticas; salió al encuentro de los Condes de Cataluña Berenguer Ramón el *Curvo* de Barcelona, su madre la piadosa y benévola Hermesinda, Wifredo de Cerdaña hermano de Oliva, su sobrino Guillermo el *Craso* de Besalú hijo de Bernardo, y el joven Armengol II de Urgel, hijo de Armengol el *Cordovés* y de Geribergera, llamado el *Peregrino* por haber muerto en su romería á Jerusalén. Seguían los cuatro vizcondes, Falcón, Seniofredo, Wifredo y Gibaldo, acompañados de sus libertos y esclavos, cerrando la egrégia comitiva los prohombres del valle y numeroso concurso de hombres y de mujeres de todas condiciones, provistos de cirios y ofrendas (1) que destinaban á la glorificación de la Santísima Reina.

Entre los cánticos sagrados de los sacerdotes y levitas, acompañados de los magestuosos acordes del órgano que difundía á lo lejos sus armonías (2), el mismo

(1) «Agregataeque sunt catervae clericorum atque laicorum sexuque femineo cum cereis et oblationibus, et facta est turba non modica.» Véase la nota anterior.

(2) Es opinión admitida entre los escritores que el órgano más antiguo de que hay noticia es el que Constantino Coprónimo envió a Pepino en 757; pero en nuestras lecturas hemos hallado esta descripción del emperador Juliano, la cual demuestra que el órgano se remonta á más alta antigüedad. «Saliendo. dice, el viento precipitado de fuelles de cuero de buey, entra por debajo á la raíz de unas cañas bien agujereadas. Un engreido artista dotado de gran ligereza de dedos acude á todo, to-

prelado arquitecto de la obra, ligado con vínculos de sangre con los Príncipes allí presentes, celebró el augusto sacrificio con Wadaldo de Barcelona, Wifredo de Carasona y Amelio de Albi. Terminado el Santo sacrificio y consagrado el altar de oro descrito, depositaron en él las santas reliquias y ofrendas numerosas de los fieles. Luego los Prelados y Condes reunidos en CONCILIO corroboraron todas las donaciones, revistieron al abad de la potestad eclesiástica y civil en su término y posesiones, y confirmaron el privilegio del Papa Benedicto VIII de poder cantar *Alleluja* y *Gloria in excelsis* el día de la Purificación, caso de encontrarse dicha festividad dentro de la Septuagésima.

El Acta de la dedicación que damos fielmente traducida en el apéndice I, Letra D, nos dispensa de entrar en más pormenores acerca de aquella solemnisima fiesta, cuyo aniversario continuó celebrándose hasta el primer tercio de nuestro siglo.

No fué sola la iglesia de Santa Maria la favorecida por el inmortal Oliva. En su calidad de Obispo de Vich habia levantado desde los cimientos su catedral, de la que hoy se conserva el grandioso campanario. Fué aquella consagrada por él mismo en 31 de agosto de 1038. En el siguiente octubre asistió á la consagración de la de Gerona, en cuyas Actas se le llama «descendiente de reyes, amado de Dios y de los hombres, dig-

cando unas teclas relacionadas con los tubos, las que saltando suavemente producen el canto». Siendo pues el órgano aun más antiguo de lo que generalmente se cree, nada tiene de extraño que en 972 el autor del Acta de la consagración de San Benito de Bages nos lo presente «difundentem procul sonus ab atrio», y que más generalizado en 1032 lo consideremos existente en la basilica, cuyos bajos relieves en piedra nos lo recuerdan junto con el violín, el arpa y otros instrumentos.

nísimo de la sede Ausonense por los sumos méritos de sus virtudes». Como particular le vimos ya en su adolescencia en la dedicación de San Lorenzo de Bagá (983), como abad le encontramos en la de San Martín de Canigó (1009), como Obispo en la de Santa Maria de la Piña cerca de Ridaura (1022), en San Pablo de Pino en el Conflent (1022), en la de San Martín de Ogasá (1024), en San Miguel de la Roqueta (1043), y en San Miguel de Fluviá, última dedicación á que asistió (1045).

No olvidaba en su ausencia á sus monjes de Santa Maria, antes les animaba con frecuentes cartas á la perfección, y al adelanto de la suntuosa fábrica por él dirigida, y descendiendo á la llaneza de amigo, tal vez no se desdeñaba de entrar en nimiedades, y hasta les divertía en estilo humorístico con nuevas de estupendas adquisiciones. Prueba de lo que vamos diciendo es una muy curiosa carta suya, conservada en el archivo, y escrita (probablemente en Vich) en el año 1022. Ella retrata al vivo el genio apacible del gran prelado, no menos que su candor y sencillez de costumbres en medio de los más árdulos negocios. Vuelta al romance dice así:



El Abad Oliva, Obispo aunque indigno de la Santa Iglesia de Vich, á la comunidad que reside en el monasterio de Santa Maria, desea el premio del reino celestial.

Grata satisfacción me cupo al saber que gozáis de salud, y deseo que prosigáis con tal bien. Grande placer me causa, asimismo, acordarme de vuestras obras, que se identifican con las mias, y sobre lo que me notificáis de la construcción de las paredes, arcas (capsae) y demás negocios vuestros, no puede menos de merecer